

ra en falso respecto de mi personalidad.

Yo soy hombre de muy buen carácter, y quiero llevar buena armonía con todo el que tenga intenciones sanas, y no se esté mano sobre mano, sin poner de su parte todo cuanto pueda para salvar al pueblo de la tiranía con que se le está protegiendo; pero para aquellos que pudiendo hacer algo en bien de la nación, se estén quietos viendo los toros desde la barrera, no tendré compasión, sino que por el contrario, les he de dar mas guerra que una garrapata en una oreja ó que un paisano en la presidencia.

En tal concepto, saludo á todo el mundo, *en general*, y á la prensa, *en particular*, con aquellas palabras que cantan en la misa: *¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!*

He dicho.

CURIOSIDAD.

Dígame, por su vida, tata cura, y así Dios le dé otros catorce años de glorioso reinado, ¿en qué estaba pensando su merced cuando se le ocurrió utilizar los talentos financieros de tío Chico Mejía, que así es bueno él para esos embrollos hacendarios, como tío Nacho para disponer una batalla?

Dios me perdone, *pagresito*, pero creo que con lo de Monterey, Matamoros, y San Luis, y Jalisco, y tantas cosas que han de quitarle el sueño, ha perdido su merced los sesos.

A su merced lo han de haber *enchizado* las brujas y me lo han vuelto calabaza.

La de malas tata. En esos casos se le pone á uno tanta cabezota, y está uno así, como con miedo, y mirando negros con tranchetes, y capaz hasta de agarrarse de una cosa muy caliente caliente; como por ejemplo..... ya su merced me entiende.

¡A que se ha quedado su paternidad con tanta boca y escurriéndole la baba, admirando el medio á que recurrió tío Chico para sacar dinero? ¡Qué lanza *gnó*? ¡Y qué talento de hombre! Ese sin duda hizo pacto con el mismo diablo.

Y luego dirán que tío Chepe Castillo Velasco no fué muy *vivoron* en eso de las bolas.

Si su merced estaba tan necesitado de *tecolines*, mas le hubiera valido dejar vacante la cartera de hacienda, que ella sola, solita, habria ido á dar derecho con el *gachuzo* Bello á beber inspiración en su fecunda fuente. Y entonces ya veria vd. tata, cómo teníamos dinero, tanto tanto, que nos bastaria hasta para pagar la deuda extranjera y nos sobraba.

Mas seguro mas marrado,

Para haber *platas*, conviene

Quitárselas al que tiene,

Sin vacilar. Y es probado.

VALONAS.

¡Qué oprimida está la patria!
 ¡Qué malos están los tiempos!
 ¡Cuántos abusos lloramos!
 ¡Y cuántos males tememos!
 Desde que está D. Benito
 Aferrado en el gobierno
 ¿Quién no siente el corazón
 Oprimírsele en el pecho,
 Como si quisiera ¡ay triste!
 Estallar de angustia lleno?
 Con Juárez vino, de luto,
 Una era para México,
 Y él solo ha hecho mas viudos,
 Y él solo ha hecho mas huérfanos
 Y mas madres infelices,
 Que el mismo Herodes sangriento,
 Que el mismo cólera morbus,
 Que el mismo vómito prieto.
 ¡Ay, patria, con D. Benito
 Se te apareció Juan Diego!

Con él están los Estados
 De la República, llenos
 De sultanes, que á francos,
 Por orden del ministerio
 De la guerra, han abolido
 La justicia y el derecho.
 El solo, imperando el sable
 Que es la única ley del viejo
 Presidente, ha convertido
 En basto cuartel á México.

Ya todos somos reclutas,
 Y la obligación tenemos
 De servirle sin decir
 En descargo, ni *ojos negros*;
 Que es tan negra nuestra suerte
 Y el porvenir que tenemos,
 Que solo me queda ahora
 El muy mezquino consuelo
 De decir: "con D. Benito
 Se me apareció Juan Diego."

Al lado del presidente
 ¡Qué chusma, válgame el cuerno!
 ¡Hay mas hijos, adheridos,
 Que estrellas tienen los cielos.
 Y no es lo malo del caso
 Que sean muchos, que el suelo
 De nuestra patria es muy grande
 Y tiene campos inmensos
 En donde encuentra trabajo
 Todo inmigrante extranjero;
 Sino que toda esa gente
 Que en Juárez busca consuelo
 Quiere vivir del erario,
 Y es fuerza que el pobre pueblo
 Pague mas contribuciones
 Que tiene en la cara pelos;
 Así es que con los Mejías,
 Y D. Benito, y sus yernos,
 Y sus parientes y amigos,
 Cubanos y oaxaqueños,
 Puede decir la nación:
 "Se me apareció Juan Diego."

Mas no contó con la huéspedada
 Esa turba de famélicos,
 Ni su ilustre protector,
 Pues en los benditos tiempos
 Que corren, no ha de valerles
 Ni el decantado frasco negro.
 La rueda de la fortuna
 Tiene caprichos á cientos,
 Y al que ayer alzó á las nubes
 Hoy hace bajar al cieno;
 De la subida mas alta
 Es el porrazo mas recio,
 Y donde las dan las toman;
 Y dice otro adagio cierto:
 "No hace uno tantas al año,
 Cuantas paga en un momento."
 Por eso hay que tener calma
 Y esperar que el Sempiterno
 Toque á su fin, pues ahora
 Se lo apareció Juan Diego.

JUSTICIAS.

Con la risible majestad de un mico
 Con que su faz reviso,
 Fruncido el entrecejo, bajo el pico
 Y la mirada triste;

De sus fieles *mamólatras* rodeado,
 Que lo ven de hito en hito,